

Días después sin quitarse el polvo del viaje, vino Pepe á verla. Hallóla sola en aquel instante. No pudo contenerse, y la besó con un beso fuerte, ruidoso, apasionado.

Ella no hizo el menor remilgo; únicamente entre melancólica y pudorosa, exclamó quedo, muy quedo, pero en que iba su alma entera:

—Ahora, ya podemos amarnos: ¡ha desaparecido el obstáculo!

J. VIDAL Y JUMBERT.

CRÓNICA

La procesión del Corpus fué muy lucida y concurrida. Notábanse un buen golpe de obreros.

El Ayuntamiento asistió casi en pleno. Llevaba el pendón principal el fabricante señor Serra, y tenía por compañeros á los Sres. Comas y Ribas también fabricantes.

No daba la escolta de honor la guardia civil. Lo correspondiente á la parte musical estuvo á cargo de la escolanía y de las orquestas *Los Agustins* y *La Catalana*.

En la calle de Santa Ana fué levantado un altar.

Como propio de la fiesta y de la estación todo el mundo se echó á la calle. Estas estuvieron más que animadas. La fragancia de la retama y del romero escampado por el suelo pareciendo pintoresca alfombra, embalsamaban la atmósfera tibia y arrulladora, como las primeras caricias de mujer enamorada. Los balcones engalanados con vistosas colgaduras, ofrecían un aspecto alegre, risueño, con algo de esperanza apenas nacida.

El elemento femenino joven con sus trapiños de cristianar, lucían garbosamente, con aquella distinción propia de esta tierra, la elegancia de su gentil cuerpo, y el otro elemento, el masculino, los ojos les hacían chirivitas contemplando tanta hermosura.

El pendonista Sr. Serra y Dachs, concluida la procesión, invitó á todos los catalanistas que le acompañaron. En la era contigua á su casa-torre, se celebró la fiesta íntima, chorreando por sus cuatro costados el espíritu catalanista que inspiraba á todos los reunidos.

Entre los concurrentes, vimos á los señores Camps, Maspons y Camarasa, Gubert, Batis-ta, Joseph, Vendrell, Vilá, Fontdevila, Tintó, y otros cuyos nombres no recordamos.

Una vela cubría la era, iluminada poéticamente por medio del gas acetileno, y en sendas sillas sentáronse los invitados.

El coro de la fábrica del anfitrión, organizado y sostenido por la esplendidez de éste, cantó, bajo la dirección del notable maestro Mosén Colomer, y acompañádoles con el armonium el hijo mayor del Sr. Serra, el *Arre Moreu*. A continuación dejónos oír *Lo Russinyol*, que les valió muchos aplausos y los honores de la repetición.

Fué en seguida servido un succulento lunch, con sus correspondientes cigarros habanos, por las hijas del dueño de la casa, por su teórico, cuyo nombre ignoramos, y por D. Jaime Maspons. A los coristas, además, se les obsequió con tortas.

Después volvió á cantar el coro, y en *La donzelleta de la Costa* obtuvo nuevos y merecidos aplausos. En el solo, el conocido tenor Sr. Ventura fué verdaderamente ovacionado.

Este joven tenor cantó á solo otra canción.

Para finalizar tan animada fiesta, toda la concurrencia se levantó, y descubiertos y con cierta solemnidad, entonaron el canto *Los Segadors*.

Se dieron varios vivas al anfitrión y á Cataluña.

Habían ya dado las doce cuando la concurrencia salía muy satisfecha de aquella velada.

El partido federal se reunirá dentro de poco para tratar la manera de llevar á cabo por esta comarca una fructífera campaña en pro de sus ideales.

La compañía del Sr. Juez que actuó el domingo en el teatro *La Unión Liberal*, en la representación de *La Dolores*, obtuvo muchos aplausos, principalmente el intérprete del papel de Lázaro, cuyo declamar gusto mucho.

En la pieza *El pie izquierdo* se lució toda la compañía y de un modo particular su director.

Al ir á terminar el primer acto hubo una alarma porque alguien confundió los poéticos trinos del ruiseñor, que plácida y armoniosamente, echaba sus gorjeos en una huerta vecina, con el fúnebre y estridente pito señalando fuego. Todo el mundo se plantó á la calle, pero ni pitos ni fuego, sólo la noche, plácida y serena, y el infatigable ruiseñor no dando tregua á sus endechas amorosas.